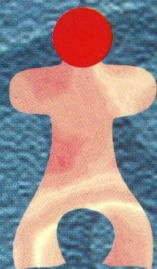


- INSTITUTO DE ESTUDIOS EUROPEOS
- CONSEJO BRITÁNICO



# Ciudadanos en la Sociedad de la Información

## Capítulo 6

Miguel Giusti / María Isabel Merino / Editores



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO EDITORIAL 1999

© The British Council Peru  
Alberto Lynch 110, San Isidro, Lima-Perú  
Telf.: 221-7552  
ISBN: 0863554083

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú  
Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel, Lima-Perú  
Telf. 460-0872 - 460-2291 - 460-2872 anexos 220 y 356  
ISBN: 9972-42-160-0  
Diseño de cubierta: AVA diseños

*Ciudadanos en la sociedad  
de la información*

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

*Derechos reservados*  
Impreso en el Perú - Printed in Peru  
Primera edición: mayo de 1999

## Información y ciudadanía en el Perú

*Sinesio López Jiménez \**

“El ciudadano bien informado se sitúa en un ámbito que corresponde a un número infinito de marcos posibles de referencia. No hay fines preestablecidos ni límites fijos dentro de los cuales pueda buscar refugio. Debe elegir el marco de referencia eligiendo su interés; debe investigar las zonas de significatividad unidas a él; y debe reunir todo el conocimiento posible acerca del origen y las fuentes de las significatividades que actual o potencialmente se le imponen. En términos de la clasificación anteriormente utilizada, el ciudadano bien informado limitará en la medida de lo posible la zona de lo no significativo, sabiendo que lo que hoy carece relativamente de significatividad puede imponerse mañana como una significatividad primaria, y de que en la región de lo que se llama absolutamente falto de significatividad pueden residir los poderes anónimos capaces de vencerlo. Así, su actitud difiere tanto de la del experto, cuyo conocimiento está delimitado por un único sistema de significatividades, como de la del hombre común, que es indiferente a la misma estructura de significatividades. Por esta misma razón necesita formarse una opinión razonable y buscar información. Ahora bien, ¿cuáles son las fuentes de esta información, y qué motivos puede tener el ciudadano para considerarlas suficientes como para permitirle formarse una opinión propia?”. Alfred Schutz

---

\* Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y asesor de las maestrías en Sociología y Comunicaciones de la Universidad Católica.



El 20 de marzo de 1946 Alfred Schutz, el gran fenomenólogo de la escuela de Viena y destacado discípulo de Husserl, leyó en un seminario de la NW School for Social Research un pequeño trabajo que llevaba por título “El ciudadano bien informado. Ensayo sobre la distribución social del conocimiento”, uno de cuyos párrafos es la cita que inicia estas reflexiones.

Schutz sostenía que existía una distribución social de conocimiento en la que distinguía tres tipos ideales de formas del mismo derivadas de los diversos tipos de significatividad: el experto, el ciudadano bien informado y el hombre común y corriente. El experto se apoya en afirmaciones fundamentadas dentro de un campo restringido y claro. El ciudadano bien informado se mueve con opiniones razonablemente fundamentadas en los campos de interés mediato. El hombre común se maneja en diversas situaciones típicas de su vida cotidiana con conocimientos de recetas para alcanzar resultados típicos con medios típicos.

Schutz afirmaba que la distribución social del conocimiento dependía del interés de las personas, interés que, a su vez, definía cuatro regiones de significatividades decrecientes: *la significatividad primaria* que nos permite una máxima comprensión del mundo a nuestro alcance para cambiarlo o mantenerlo mediante nuestras acciones, *la significatividad secundaria* que brinda las herramientas o las condiciones para conseguir nuestro proyecto en campos que no dominamos del todo, *las zonas relativamente no significativas* que no tienen vinculación inmediata con los intereses a mano a no ser que cambie la situación y *las zonas de absoluta no significatividad* que no afectan nuestro mundo inmediato aunque ellas cambien bastando sólo “creer ciegamente en el porqué y el cómo de las cosas situadas” en dichas zonas.

Afirmaba asimismo que en el mundo moderno las interacciones entre las personas con sus respectivas significatividades tendían a desarrollarse en forma típica y eran crecientemente anónimas.

Schutz atribuía a lo que él denominaba el conocimiento de origen social y al conocimiento socialmente aprobado un papel central en la distribución social del conocimiento del ciudadano bien informado y señalaba cuatro tipos ideales de transmisión del conocimiento de

origen social: el testigo presencial, el informante privilegiado, el analista y el comentarista.

Schutz sostenía asimismo que el conocimiento socialmente aprobado era la fuente del prestigio y de la autoridad y también el asiento de la opinión pública, y que dicho conocimiento tendía a desplazar a la opinión informada, atenta a diversas significatividades, y terminaba imponiéndose como una realidad también significativa a los miembros mejor informados de la comunidad. Schutz expresaba sus preocupaciones sobre todo lo que esto implicaba para la democracia y concluía sus reflexiones con los rasgos típicos de lo que el profesor John Keane ha llamado un modernista nostálgico: "Aumenta el peligro -dice Schutz- cierta tendencia a interpretar erróneamente la democracia como institución política en la cual debe predominar la opinión del hombre común no informado. Por lo tanto, el ciudadano bien informado de una sociedad democrática tiene el deber y el privilegio de hacer que su opinión privada prevalezca sobre la opinión pública del hombre común".

Cuando Schutz escribió y leyó su ensayo no existía ni la televisión, ni la computadora, ni el satélite, ni la televisión por cable, ni el Internet que han producido una revolución cultural y comunicativa cuyos alcances este trabajo no pretende analizar.

Al estudiar el tema de la información y la ciudadanía en el Perú de 1998, en una época de profundos cambios culturales y tecnológicos en los medios de comunicación social, es indispensable levantar algunas preguntas sobre la vigencia o no de las ideas de Schutz sobre la cuestión del ciudadano bien informado. ¿Sigue existiendo el ciudadano bien informado como una entidad intermedia entre el experto y hombre común y corriente o ha sido destronado de su pedestal por la revolución de los medios? ¿Es sólo el interés el que define la distribución social del conocimiento y las diversas significatividades? ¿Siguen siendo típicas y crecientemente anónimas las interacciones comunicativas de hoy, marcadas por las imágenes crecientemente interactivas? Si el ciudadano informado ha logrado sobrevivir a la batahola aparentemente aplanadora de la revolución comunicativa, ¿en qué medida sigue siendo válido el esquema de Schutz para analizarlo?

Teniendo en cuenta los datos referidos a la información y a la ciudadanía levantados en una encuesta<sup>1</sup> realizada a nivel nacional en 1997, mi hipótesis es que la distribución social del conocimiento y de la información de Schutz se mantiene parcialmente en pie. Pero añadido, primero, que dicha distribución no es sólo funcional al interés cognitivo, controlador y manipulador de las personas con respecto a sus zonas de operación sino que está atravesada por una profunda desigualdad que afecta los tres tipos ideales de conocimiento señalados por Schutz; y segundo, que la brecha entre el experto, el ciudadano bien informado y el hombre común y corriente no sólo no se ha reducido sino que se ha profundizado. El hombre común ha incrementado su nivel de información, pero el ciudadano informado y sobre todo el experto han alcanzado niveles inusitados.

En el Perú, la distribución de la información de la prensa escrita sigue siendo extremadamente desigual, pese a la reducción drástica del analfabetismo y al incremento de los niveles educativos de la población. El porcentaje de los que leen noticias en los periódicos todos los días es aún reducido: el 18%. Es cierto que la radio y sobre todo la TV se han popularizado como medios que sirven para escuchar las noticias *todos los días*: el 62% ve el noticiero de TV y el 50% las escucha por la radio. Pero la TV por cable y el Internet, por ejemplo, siguen siendo herramientas privilegiadas de un sector muy reducido de personas que tienen generalmente un mayor nivel educativo y un mayor nivel de ingresos.

En lo que se refiere al criterio que permite establecer la distribución social del conocimiento y las diversas significatividades, especialmente las de la ciudadanía informada, mi hipótesis es que no sólo interviene el interés de conocer, controlar y manipular las diversas zonas de realidad en que se mueven las personas sino también otros factores de carácter primario (sexo, edad, región, identidad étnica y racial), de carácter social (nivel de satisfacción de ciertas necesidades sociales, nivel de pobreza, nivel de vulnerabilidad social y grado de discriminación social) y de carácter político (nivel de la ciudadanía, grado de interés por la política, nivel de consistencia

---

<sup>1</sup> Las ideas que presento en este trabajo se apoyan en una encuesta nacional realizada a mediados de 1997 por el IDS, Instituto de Diálogo y Propuesta, con el apoyo de la Fundación Ford.

democrática y nivel de ciudadanía activa). En todo caso, son estos factores los que redefinen el interés cognitivo y manipulador según su propia lógica. Es probable que existan otros factores diferentes a los indicados, incluso más relevantes, pero señalo estos factores primarios, sociales y políticos porque ellos han sido utilizados para presentar la distribución desigual de la información y su impacto diferenciado en la ciudadanía en el Perú.

La tipicidad y la anonimidad de las interacciones sociales que señalaba Schutz suponían un distanciamiento y una impersonalización creciente entre las personas y sus relaciones sociales dentro del mundo moderno. Pero la revolución actual de las comunicaciones implica más bien un acercamiento de las personas en el tiempo y en el espacio y una creciente interactividad de las mismas y de sus imágenes a través del satélite, de la televisión por cable y del Internet. La técnica moderna nos retrotrae a una especie de relaciones personalizadas cara a cara y genera una reducción de la tipicidad y de la anonimidad de las relaciones sociales.

Con respecto a las cuatro formas de emergencia del conocimiento de origen social, mi hipótesis es que, por las razones señaladas en el párrafo anterior, el testigo presencial y el informante privilegiado incrementan su rol a costa del analista y el comentarista. Esto no significa que estos últimos pierdan importancia porque puede suceder que, debido a que todas las personas se sientan de alguna manera testigos presenciales e informantes privilegiados, la sociedad valore crecientemente el rol de los analistas y los comentaristas.

A despecho del pesimismo de Schutz sobre la opinión pública y sobre la incidencia negativa de ella en la democracia, a los peruanos, a los latinoamericanos y también a ciudadanos de otros países tanto del norte como del sur nos sorprenden hoy las matizadas opiniones de los ciudadanos sobre diversos aspectos de la vida política que ya quisieran tener algunos analistas.

### *La distribución desigual de la información*

Las fuentes de información de los peruanos son principalmente la televisión y la radio y, en menor medida, los periódicos. El 62% ve el noticiero de TV todos los días y el 50% escucha noticias por la radio con la misma intensidad. En cambio, escasamente el 18% "lee no sólo las portadas, sino también las noticias en el periódico" todos



los días. Los que se informan todos los días por la TV son sobre todo los hombres, los que viven en la capital (76%), en las zonas urbanas (68,1%) y en los distritos con bajo nivel de pobreza y con alto o medio nivel de ciudadanía en donde el 66% se informa de las noticias por la televisión. Sólo el 17% ve los noticieros de la TV algunos días y el 16%, de vez en cuando. Este es el caso principalmente de las mujeres, de los que viven en las zonas rurales y en los distritos con alto nivel de pobreza y con alto o medio nivel de ciudadanía y en los distritos con alto nivel de pobreza y bajo nivel de ciudadanía.

La mayoría de los que escuchan las noticias por la radio todos los días son principalmente los hombres y los que viven en el centro y en el oriente del país. El 20,5% escucha las noticias por la radio algunos días y el 23%, de vez en cuando. En esta última condición se encuentran especialmente los que viven en los distritos con alto nivel de pobreza y bajo nivel de ciudadanía (35,7%).

La mayoría (43,9%) de los peruanos y sobre todo de las peruanas lee las noticias del periódico sólo de vez en cuando. Este es también el caso de los jóvenes y de los adultos y de los que viven en el sur del país. Sólo el 18% lee todos los días las noticias de los periódicos y el 21,7%, de vez en cuando. Los más asiduos lectores de todos los días son los que viven en la capital (23,8%). Existe un buen 16% que nunca lee las noticias de los periódicos, principalmente las mujeres (21,6%), los que viven en el norte (23,5%), en los distritos con alto nivel de pobreza y alto o medio nivel de ciudadanía (27,9%) y sobre todo en los distritos con alto nivel de pobreza y con bajo nivel de ciudadanía en donde casi la mitad de su población (48,1%) nunca lee periódicos.

Los ciudadanos más informados son, por lo general, los que tienen un mayor nivel educativo y los que tienen mayores niveles de ingreso. Existe una relación directa entre el nivel educativo de los ciudadanos y las ciudadanas y el nivel de frecuencia con que se escuchan las noticias en los diversos medios de comunicación social. Las personas que tienen un mayor nivel educativo tienden a ver noticias en la TV y a escucharlas en la radio todos los días y a leerlas en los diarios todos o algunos días y los que tienen un menor nivel educativo tienden a verlas, escucharlas o leerlas algunas veces, de vez en cuando o nunca. Algo similar sucede con el nivel de ingreso en relación con la frecuencia con la que se ven las noticias, se las escucha por la radio



o se las lee en los diarios. Las personas que tienen mayores niveles de ingreso acceden con más frecuencia a las noticias todos los días por los noticieros de la TV y la radio y todos o algunos días por medio de los periódicos. En cambio, las personas que tienen menores niveles de ingreso se enteran de las noticias por los diversos medios sólo algunos días, o de vez en cuando o no se enteran nunca.

Existe, pues, una distribución desigual de la información determinada por el sexo, la edad, la región, las zonas urbanas y rurales, los niveles de pobreza y de ciudadanía, los niveles de educación, de ingreso y el estrato social. Más de la mitad del estrato bajo superior (54,5%) y del estrato medio y superior de Lima Metropolitana (58,6%) escucha noticias por la radio durante todos los días. En cambio, el 52,7% del estrato bajo inferior escucha noticias por la radio algunos días y de vez en cuando o simplemente no escucha nunca.

La distribución de la información por los periódicos es más desigual. El 38,4% de los sectores medios y altos leen las noticias de los periódicos todos los días y el 29,3% de los mismos, algunos días. El 27,5% de los estratos bajos superiores leen las noticias de los periódicos todos los días y el 22,5% de los mismos, algunos días. En cambio, el 55% de los estratos bajos inferiores lee los periódicos de vez en cuando y el 14,3%, nunca.

La distribución de la información por la TV es menos desigual. El 88% de los estratos medios y altos, el 79% de los estratos bajos superiores y el 68% de los estratos bajos inferiores ven los noticieros de la TV todos los días en Lima Metropolitana.

### *Factores sociales y políticos e información*

La desigual distribución social de la información depende también de otros factores tales como el nivel de satisfacción de los ciudadanos, el nivel de vulnerabilidad social y el grado de exclusión ciudadana.

Existe una significativa relación positiva entre el nivel de satisfacción de los ciudadanos y el nivel de información de los mismos. Los ciudadanos más satisfechos con su ocupación, sus ingresos, su nivel educativo, su vivienda y su barrio son los que tienen un mayor nivel de información y los menos satisfechos, un menor nivel de información.

Existe una relación negativa entre el nivel de vulnerabilidad social y el nivel de información. Los ciudadanos con mayor vulnerabilidad social (con menores posibilidades de acceder a la educación, a una profesión, a un ingreso suficiente para la vejez, a los servicios de salud) son los menos informados y, viceversa, los de menor vulnerabilidad social, los más informados.

Del mismo modo, los ciudadanos con mayor nivel de exclusión (por razones económicas, raciales y de sexo) son los menos informados y los de menor grado de exclusión, los más informados.

La distribución desigual de la información depende también, además de los factores señalados, del nivel de interés por la política, del nivel de consistencia democrática y del nivel de ciudadanía activa. Entre ellos existe una alta relación positiva.

Los ciudadanos que tienen más interés por la política, esto es, por lo que hace el gobierno, el Congreso y la oposición, son generalmente los más informados y los que tienen menos interés por la política, los menos informados.

Los ciudadanos que tienen una mayor consistencia democrática, esto es, que piensan que son necesarios para la existencia de la democracia, los partidos políticos, las elecciones, el Congreso, la libertad de opinión y la oposición, son generalmente los más informados y los de menor consistencia democrática, los menos informados.

Del mismo modo, los ciudadanos que tienen un índice mayor de ciudadanía activa, esto es, que pertenecen a alguna organización, que participan intensamente en ella y que tienen interés por la política, son generalmente los más informados y los que tienen un menor índice de ciudadanía activa, los menos informados.

### *Información y ciudadanía*

Los peruanos y las peruanas conocen poco sus propios derechos reconocidos por el Estado. El 78% dice que es cierto que la “ley permite que un policía detenga a una persona por no tener consigo sus documentos de identidad”. Sólo el 17% dice que es falso. Debido a que no conoce todos sus derechos tampoco está dispuesto a defenderlos ante las autoridades competentes, mostrando más bien

una cierta aceptación pasiva del atropello porque supuestamente lo manda la ley.

El desconocimiento de las garantías estatales de los derechos es aún mayor. Las instituciones encargadas de garantizar los derechos más conocidas son los organismos de derechos humanos (9%), la Defensoría del Pueblo (8%), la Cruz Roja (5%), las DEMUNAS (5%), la ONU e INDECOPI (3%).

Con frecuencia un sector importante de ciudadanos y ciudadanas sabe que existen instituciones encargadas de defender sus derechos, pero tienen una noción vaga de ellas y no recuerdan su nombre. La mitad de la población sabe que existe, por ejemplo, un organismo encargado de proteger los derechos de los consumidores, pero menos de la mitad (47%) de los que saben que existe, recuerdan su nombre. Sólo el 42% sabe que existe un organismo encargado de defender los derechos del ciudadano frente al Estado, pero sólo el 32% de los que lo conocen, recuerdan que se llama Defensoría del Pueblo. El 28% de la población sabe que existe un organismo encargado de declarar la inconstitucionalidad de las leyes, pero sólo el 31% de los que lo conocen recuerdan que se llama el Tribunal de Garantías Constitucionales. En general el nivel de conocimiento de los peruanos y de las peruanas de las instituciones encargadas de proteger sus derechos es muy bajo, lo que determina una baja posibilidad de apelar a ellos.

Muchos atribuyen su desinformación (78,5%) al hecho de que las autoridades del gobierno central no informan suficientemente a la población sobre lo que hacen. Los que más sienten esta desinformación son las personas entre 25 y 34 años y los que viven en los distritos con nivel medio de pobreza y con nivel medio o bajo de ciudadanía y en los distritos con bajo nivel de pobreza y alto o medio nivel de ciudadanía. Sólo el 15% se siente bien informado por los gobernantes, especialmente los que viven en el centro del país, en los distritos con alto nivel de pobreza y bajo nivel de ciudadanía y en los distritos con nivel medio de pobreza y alto nivel de ciudadanía.

Si construimos algunos índices a partir de algunas variables referidas al conocimiento de los derechos y las garantías de los ciudadanos y a los grados de acceso a los diversos medios de comu-



nicación social, se tiene un mejor perfil del ciudadano informado y del desinformado. Un primer índice del nivel de conocimiento de garantías se ha construido a partir del grado de conocimiento de las diversas instituciones encargadas de proteger los derechos de los ciudadanos y de los consumidores. El resultado es catastrófico. Sólo uno de cada 100 peruanos tiene un alto nivel de conocimiento de las garantías y el 69% no tiene ningún conocimiento de las mismas. El resto tiene un nivel medio (4%), un nivel bajo (8,5%) y un muy bajo nivel de conocimiento de las garantías ciudadanas.

Un segundo índice -el nivel de información ciudadana- se ha construido a partir de los distintos tipos de frecuencia con que las personas acceden a los diversos medios de comunicación social. El resultado no es tan pesimista como el anterior, pero tampoco es tan optimista como el de la abundancia comunicativa. El 40% tiene un nivel bajo de información, el 35%, un nivel medio y sólo el 25% tiene un alto nivel de información.

Con los dos índices anteriores hemos construido un índice más complejo que llamamos el índice del ciudadano informado y hemos llegado a los siguientes resultados: El 62% de los peruanos y las peruanas está constituido por ciudadanos con un muy bajo nivel de información, el 24,5%, por ciudadanos con bajo nivel de información, el 7% por un nivel medio y sólo 6,5% por ciudadanos con alto nivel de información.

Existe un alto nivel de asociación entre el nivel de información ciudadana y el nivel del ciudadano informado con el tipo de fundamentos en que se basan los derechos ciudadanos. Los ciudadanos más informados colocan los fundamentos de su ciudadanía en la naturaleza humana mientras los menos informados tienden a atribuir dichos fundamentos al hecho de ser hijos de Dios.

Existe igualmente una relación positiva en el nivel de conocimiento de las garantías y la elección del propio sexo, si ello hubiera sido posible. Las ciudadanas más informadas hubieran escogido su propio sexo y las menos informadas hubieran escogido ser varón.

A medida que se tiene un mayor nivel de conocimiento de los derechos y de las garantías y a medida que se tiene un más alto nivel de ciudadanía informada se perciben más posibilidades de salir adelante en la vida, aún si la situación económica del país es mala.

A menor nivel de información ciudadana mayor es la percepción de la imposibilidad de salir adelante en la vida cuando la situación del país es mala.

A medida que el nivel de conocimiento de los derechos y garantías sube, mayor es la demanda de garantías para que todos tengan ingresos, se consolide la democracia y se acabe con el terrorismo y a medida que el nivel de conocimientos y de garantías baja, mayor es la demanda de que se acabe con la delincuencia y se una a todos los peruanos.

Existe una relación positiva entre el nivel de información ciudadana y el nivel de satisfacción con las condiciones de vida. Los que tienen un mayor nivel de información ciudadana son aquellos que están más satisfechos con la ocupación, el ingreso, el nivel de educación, la vivienda que poseen y el barrio donde viven; y los que tienen menores niveles de información ciudadana, son los que tienen más bajos niveles de satisfacción con dichas condiciones de vida.

Existe una relación negativa entre el nivel de ciudadanía informada y el índice de vulnerabilidad social. A mayor nivel de información, menor nivel de vulnerabilidad social, esto es, mayores posibilidades de acceder a un colegio, a una profesión y a un ingreso suficiente para la vejez y a niveles más altos de salud y a menor nivel de información, mayor nivel de vulnerabilidad social.

Existe una relación directa entre el nivel de información (índice del ciudadano informado, nivel de información ciudadana y conocimiento de derechos y garantías) y el nivel de autoidentificación social. Los ciudadanos más informados tienden a autoidentificarse con estratos altos y medios y los menos informados con los estratos sociales bajos. Es parecida la relación entre el nivel de información de los ciudadanos y la atribución de un estrato social a sus padres. Con un cierto tono nostálgico los más informados atribuyen a sus padres una pertenencia a estratos sociales más altos que los suyos.

Existe una cierta asociación entre el nivel de información ciudadana y la autoidentificación étnico-racial. Los más informados tienden a identificarse con los sectores blancos y mestizos y los menos informados, con los cholos, los morenos y los indígenas.

Existe una relación positiva entre el índice de información ciudadana y el nivel de identificación con el Perú como comunidad nacional. Los más informados tienen una mayor identificación con la comunidad nacional del Perú y los menos informados tienden hacia una menor identificación. No existe, sin embargo, una identificación con una comunidad política nacional debido a la distancia que separa a las élites políticas, económicas, culturales y estatales con las demandas de las clases populares.

La mayoría de los ciudadanos y las ciudadanas (58,2%), especialmente los menos informados, no se identifican con ninguna organización política del Perú. De los que se identifican, los menos informados tienden a hacerlo con Cambio 90- Nueva Mayoría y los más informados, con Unión por el Perú, Somos Lima (hoy Somos Perú), el APRA y otros pequeños partidos políticos que fueron poderosos unos diez años atrás.

Los asuntos del gobierno y los de la política en general no forman parte significativa de la agenda diaria de los peruanos. Sólo el 6% conversa todos los días de los asuntos del gobierno y sólo el 4% hace lo mismo sobre la política en general. La mayoría sólo conversa de vez en cuando sobre los asuntos del gobierno (47,4%) y sobre la política (52,8%). Estos son los casos principalmente de los hombres (cuando de política se trata) y de los que viven en la capital y en el oriente del país. El 20,3% habla sólo algunos días de los asuntos del gobierno y el 24,4% habla de la política con la misma frecuencia. Pero un alto porcentaje (26,3%) no habla nunca de los asuntos del gobierno, sobresaliendo en este caso las mujeres (32,7%), los que viven en el norte (35%), en las zonas rurales (38%), en los distritos con alto nivel de pobreza y con alto o medio nivel de ciudadanía y sobre todo en los distritos con alto nivel de pobreza y bajo nivel de ciudadanía (41%). El desinterés es más alto cuando se trata de la política. El 38% de los peruanos nunca conversan de política, sobre todo las mujeres (46,7%), los que viven en el norte (45,5%), en las zonas rurales en donde la mitad de sus habitantes nunca habla de política, en los distritos con alto nivel de pobreza y con alto o medio nivel de ciudadanía (49,4) y especialmente en los distritos con alto nivel de pobreza y bajo nivel de ciudadanía (58,9%).

La población más ilustrada o con mayores ingresos es la que habla con más frecuencia de los asuntos del gobierno y de la política



que aquella menos ilustrada y con menores niveles de ingreso. La relación no es, sin embargo, demasiado alta. Existe en el país un cierto nivel de despolitización debido a la crisis de los partidos, del Estado, de sus instituciones y al impulso que ella recibe del gobierno autoritario.

Los problemas del barrio pueblan un poco más la agenda diaria de la población. El 6% conversa todos los días de los problemas de su barrio; el 24,4%, algunos días y el 52,8%, de vez en cuando. Los que conversan algunos días son sobre todo los mayores de 35 años, los que viven el oriente y en los distritos con alto nivel de pobreza y bajo nivel de ciudadanía. Los que conversan de vez en cuando son sobre todo los que viven en el norte y en los distritos con alto nivel de pobreza y bajo nivel de ciudadanía. El 16,8% nunca habla de los problemas de su barrio, especialmente las mujeres y los jóvenes y los que viven en los distritos con un nivel medio de pobreza y con alto nivel de ciudadanía.

Pese a ligeras diferencias, los problemas del barrio parecen interesar a todos. No existe, en efecto, una relación directa significativa entre el nivel educativo y el nivel de ingresos, por un lado, y la mayor o menor frecuencia con la que se habla de los problemas del barrio, por otro.